

TRAVESÍA

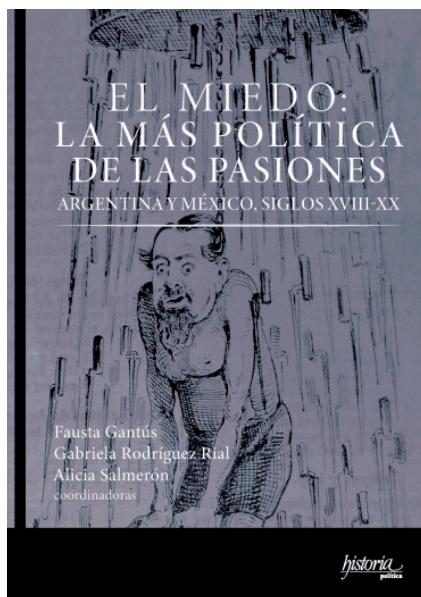
REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL

VOLUMEN 23 · NÚMERO 2 · Junio - Diciembre 2021

ISSN: 0329-9449 · E-ISSN: 2314-2707



SECCIÓN
RESEÑAS



Fausta GANTÚS INURRETA, Gabriela RODRÍGUEZ RIAL y Alicia SALMERÓN (Coords.), *El miedo: la más política de las pasiones. Argentina y México, siglos XVIII-XX*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2021. Serie: Colección Historia Política.

Este libro constituye un original aporte de un equipo consolidado de historiadoras que ha tenido por objetivo pensar colectivamente, y desde la política, una emoción clave, el miedo, considerado por muchos como el impedimento más letal para la libertad, pero al mismo tiempo un poderoso estímulo para la acción humana. Se recorre un arco temporal que va desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, entretejiendo la historia política con

la historia social y la historia de las emociones, la historia de México con la de Argentina, para mostrar un abanico amplísimo de producción y diversidad de miedos políticos, así como de potenciales fuentes para estudiarlos.

Este conjunto de trabajos se interesó en la pluralidad de miedos políticos, siempre con fronteras porosas con el terror y el pánico pero también en la pluralidad de la política, entendida aquí como un concepto amplio y un espacio de acción indisolublemente vinculada con lo social. Lo que le interesa a las autoras es mostrar cómo el miedo político es una emoción, como señaló Robin Corey,¹ que no sólo emana de la sociedad sino que tiene consecuencias y repercusiones generalizadas en ésta: puede dictar la política pública, llevar al poder a nuevos grupos, dejar fuera a otros, crear leyes y anularlas. El miedo aparece en este libro tanto como síntoma de conflicto como fuente de vitalidad política.

Matilde Souto inicia un primer capítulo con el análisis del uso político de los miedos. Reconstruye puntillosamente cómo se explotó el temor reverencial (el miedo respetuoso que debía tenerse a Dios) para controlar a la sociedad novohispana, y cómo la república se construyó sobre ese temor. El temor reverencial, opuesto al mundano, generado por los choques de la convivencia entre los seres humanos, se atizaba para conseguir la obediencia de los súbditos, por eso, decían algunos, la Justicia se

representaba con espada en mano, para que “con el cuchillo y la fuerza de la pena secular reprima y castigue” a quienes no quisieran enmendarse. El temor reverencial fue utilizado para hacer que la gente le temiera al corregidor, autoridad representativa del rey y por consecuencia de Dios. El miedo también se aprovechó para jurar a la Virgen de Guadalupe como patrona y protectora de México ante la epidemia de *matlazáhuatl* de 1736 y 1737. Souto reconstruye cómo el visitador José Gálvez hizo del miedo y del terror su estrategia para enfrentar las rebeliones ocasionadas por la expulsión de los jesuitas en 1767 y traslada a los lectores al clima vivido por la población de mediados del siglo XVIII en el que el uso del miedo y el terror fueron instrumentalizados para controlar y manipular políticamente las emociones sociales.

Con gran sensibilidad histórica Mariana Terán analiza la forma en que el miedo íntimo fue atravesado por un miedo reverencial e institucional a partir de los problemas que trajo exigir el juramento de la constitución de la república en México en 1857. Terán muestra cómo el miedo íntimo que causó el hecho de confrontar a instituciones laicas o religiosas, que amenazaban para promover la culpa y el arrepentimiento, se convirtió en un miedo colectivo de los funcionarios públicos. “Todas las legislaciones precedentes a la de 1857”, explica Terán, “establecieron la prescripción del ritual del juramento, el cual implicaba acatar el código ante una entidad divina y manifestar, en

un acto público y solemne ante la comunidad política, guardar y hacer guardar la constitución”. Esto sellaba el pacto del ciudadano con la nación. Pero la imposición del juramento representaba en 1857 una encrucijada para los empleados de la administración pública: acatar la ley de Dios o mantener a salvo el trabajo. Tanto la Iglesia católica como las autoridades civiles se valieron de mecanismos de represión, vigilancia y control para hacer acatar y ganar las conciencias. Así, el miedo se usó para que la gente tomara partido: asumir los sacramentos o morir sin el último de ellos. En pastorales, sermones y prensa las autoridades eclesásticas amenazaron con no otorgar sacramentos a quienes no se hubieran retractado de jurar la constitución y autoridades civiles con separar de su empleo a los funcionarios que no juraran. La yuxtaposición de miedos, colectivos e íntimos, reverenciales e institucionales, hizo muy compleja la vida de los hombres de la administración pública en 1857.

Gabriela Rodríguez Rial, en un análisis puntilloso del discurso, muestra cómo Domingo Faustino Sarmiento en sus artículos en la prensa chilena interpretó el vínculo del miedo y el terror en torno a líderes populares, caudillos y sus subordinados. A partir de la teoría de las pasiones de Thomas Hobbes, Rodríguez estudió conceptualmente el pensamiento de Sarmiento en torno a las emociones. Para Sarmiento, como para Hobbes, el miedo no bastaba para sostener la

legitimidad política de un régimen y mucho menos si se expresaba en su *summum*: el terror (utilizado por el régimen de Juan Manuel de Rosas, a quien Sarmiento odiaba), ya que esto último desestabilizaba los ordenes políticos. Para Sarmiento, sostiene la autora, el miedo era tanto una pasión político-literaria como un problema político.

Siguiendo con el caso argentino, María José Navajas e Inés Rojkind eligen observar un contexto peculiar, el que sucede en 1890 en Buenos Aires a partir del movimiento armado que busca deponer al presidente Miguel Juárez Celman. Ante un evento que señalan como prolíficamente estudiado por la historiografía, proponen un cambio de óptica, y abren la ventana para observar el ambiente, la dimensión afectiva y emocional que se vivía y que, advierten, incidió en la identificación de la gente con la Unión Cívica y las formas en que se desarrolló la violencia política. El relato de la conspiración militar y las calles convertidas en campo de batalla es minucioso: el lector siente atravesar ese clima de tensión, el estado de ánimo y el ambiente en el espacio urbano, la ciudad sumida en la desolación, el paisaje urbano sobrecogedor e irreconocible para los habitantes de Buenos Aires, las horas angustiosas que vivían los vecinos de la ciudad. Rojkind y Navajas encuentran que el miedo catalizó la movilización política que generó el levantamiento armado y no tanto la crisis económica. Los

diarios apelaron a la divulgación de esas emociones con una retórica que acentuaba el clima de angustia y el miedo económico, pero delineaba también alternativas para recuperar el rumbo a través de la acción política.

Los dos últimos capítulos están destinados al siglo XX, uno a México y otro a Argentina. Fausta Gantús se dedica al caso mexicano reconstruyendo y analizando las representaciones de Emiliano Zapata y Madero en las caricaturas de la prensa de la primera década del siglo. En su estudio, Gantús devela un momento clave en el mundo de la caricatura política: el uso del recurso de la violencia explícita, la brutalidad, y la consecuente búsqueda del efecto de miedo en los lectores. Con la revolución mexicana, encuentra, la agresión y el miedo se expresaron en los impresos y las representaciones visuales. Las caricaturas dan un viraje, ya no se busca provocar risas sino temor. A esa caricatura la define como intimidatoria. El cambio de lenguaje ocurre primero en la prensa contrarrevolucionaria y se traslada rápidamente a la prensa revolucionaria. Gantús invita a entender en qué medida las caricaturas eran las expresiones de ansiedades y angustias hacia figuras que amenazaban con una transformación, pero eran tácticas contrarrevolucionarias para desacreditar políticamente a los adversarios, provocar su desprestigio y rechazo, o legitimar las acciones de los grupos opositores.

Cierra este libro el texto de

Florencia Gutiérrez sobre los miedos íntimos y los públicos en los ingenios tucumanos durante el primer peronismo. El miedo fue politizado y se resignificó en un momento de transferencia del poder en favor de los obreros y de nuevos cuestionamientos a las prerrogativas patronales. La autora da cuenta de cómo en este contexto se imbricaron miedos diversos que configuraron el espacio del ingenio azucarero: el miedo del revanchismo obrero, la amenaza sentida por los patronos y la preocupación estatal por la producción agroindustrial. Los miedos patronales parecían crecer frente a un actor social que cobraba más relevancia que nunca. Notas, fotografías y telegramas difundían una idea del peligro obrero en los ingenios a través de los sindicatos y las huelgas pero además supusieron un “miedo íntimo” porque ocurrían dentro en los establecimientos donde vivían los empresarios e interpelaban su vida privada. Gutiérrez estudia los miedos privados no como artefactos de la psicología sino como experiencias políticas compartidas, colectivas, con impacto más allá de las personas que los sufrían. Asimismo, la autora explica como ese ambiente de miedo, localizado en los ingenios, sentido por los empresarios, servía también para atizar otros miedos como el del quebranto económico, el abastecimiento, el desempleo y para pedir la intervención estatal.

Estas páginas son espacio de en-

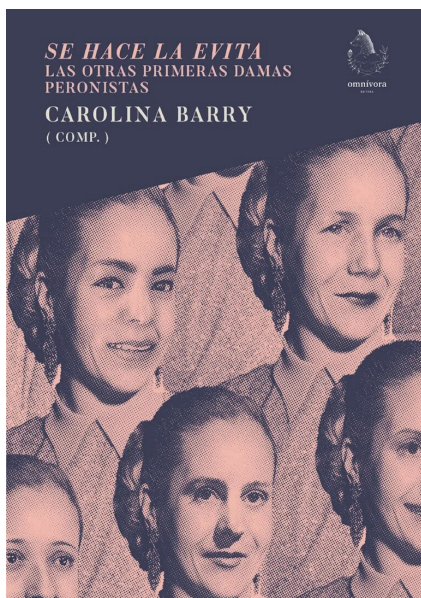
cuentro entre la historia política con la historia de las emociones y que se logra gracias a la generosa propuesta documental que hacen sus autoras. La nueva óptica con la que se interpretan cartas y correspondencia, memorias e informes, diccionarios, libros, periódicos, revistas y folletos, alocuciones, circulares oficiales, manifiestos, planes políticos, caricaturas y discursos, planos y fotografías, permite conocer aspectos novedosos de la vida política, pero también las formas de expresión del miedo en el discurso público, las acciones reactivas al miedo y su relación con el control y la vigilancia del Estado. La historia de las emociones es un campo de reciente aparición en la narrativa historiográfica latinoamericana. Este libro no sólo demuestra la importancia y la potencialidad de esta perspectiva de análisis, sino que constituye una innovadora contribución para repensar la política en el pasado mostrando la riqueza heurística que puede alcanzarse a partir de la óptica de las emociones, las sensibilidades y los afectos.

Susana Sosenski

Universidad Nacional Autónoma de México

NOTAS

¹ COREY, Robin (2009): *El miedo. Historia de una idea política*, México, Fondo de Cultura Económica.



Carolina BARRY (Comp.), *“Se hace la Evita”*. Las otras primeras damas peronistas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Omnivora, 2021, 329 páginas.

Desde su surgimiento el peronismo ha sido objeto de múltiples investigaciones, en particular en el campo de las ciencias políticas y sociales. A medida que se ha profundizado en su estudio se han ido manifestando distintas vertientes que contribuyeron a revelar cómo el peronismo moldeó distintos sectores de la sociedad aportando enfoques nuevos para una mejor comprensión sobre este tema.

Este es el caso de *“Se hace la Evita”*. Las otras primeras damas peronistas, compilación realizada por Carolina Barry y publicado por

Omnívora Editora, que reúne un estudio introductorio de algunas primeras damas provinciales que se fueron involucrando en política, algo bastante inédito en las mujeres de la época, al tiempo que Eva Perón surgía como figura política. De esta manera, estas historias ofrecen una clave de lectura que vincula a estas primeras damas, con la política, el peronismo y la actividad de las mujeres en general. El marco cronológico transcurre entre la asunción de Juan Domingo Perón a la presidencia en 1946 y finaliza en 1951 cuando Eva Perón ya estaba consolidada como primera dama.

La compilación retoma distintas figuras que podrían constituir una primigenia “segunda línea” del peronismo femenino, aplicando la caracterización de Raanan Rein, y que se fue diluyendo a medida que crecía la figura de Eva Perón.

A modo de introducción, la directora de la publicación ubica al lector a través de una serie de debates sobre la figura de la primera dama, no solo en Argentina sino también en el resto del mundo. Así, analiza el compromiso de estas mujeres en las decisiones políticas como también su papel pasivo dedicado a obras de caridad o en calidad de acompañante protocolar. Introduce el concepto del “matrimonio gobernante”, particularidad que caracterizó al peronismo representando un doble liderazgo muy carismático. Las funciones y el marco legal de estas damas constituyen otros tópicos analizados por Barry. Esta introducción es de lectura obligatoria porque ayuda a ubicar al

lector en el entorno político y social en que se movían estas mujeres en sus respectivos territorios como así también en el viraje que sufrieron sus existencias.

Una importante contribución que aporta este libro es que al referirse a primeras damas provinciales plantea una perspectiva más federal del peronismo o peronismos, a la vez que desconocida, de un grupo de mujeres que realizaron actividades casi a la par de sus esposos gobernadores y legisladores. De esta manera, los distintos autores muestran cómo se fue desarrollando el periodo formativo del peronismo en las provincias examinadas señalando, en algunos casos, que no siempre siguieron las directivas verticalistas. A continuación de la introducción, ocho capítulos abarcan las historias de las provincias de Buenos Aires y San Juan a cargo de Carolina Barry, Córdoba por Marina Inés Spinetta, Corrientes por María del Mar Solís Carnicer, Mendoza por Mariana Garzón Rogé, Santiago del Estero por María Mercedes Tenti y de las ciudades de Bahía Blanca por José Marcilese y Junín por Karina A. Muñoz.

Ninguna de estas primeras damas tenía experiencia política previa y sus intervenciones comenzaron cuando sus maridos accedieron a sus cargos y finalizaron cuando sus mandatos concluyeron o fallecieron. Para empezar, las autoras y el autor muestran el común denominador que comparten: en una época en que la mujer debía dedicarse al hogar y a su familia, estas

primeras damas se atrevieron a incursionar en espacios que jamás habían imaginado transitar. En general, eran mujeres que estaban dedicadas a la familia, ejercían la docencia o practicaban la beneficencia.

¿Qué llevó a estas mujeres a asumir un protagonismo en los albores del peronismo? Tal fue el caso de Elena Caporale; ambas, Elena y Eva, comenzaron al mismo tiempo que el gobierno de sus esposos, en ejercer la acción social. ¿Qué impulsó a estas primeras damas a experimentar esta curiosa evolución? Es decir, de ser ignotas en materia política a convertirse en propagadoras de la revolución peronista en sus provincias, exaltar la acción de Eva Perón con tanta pasión al punto que el nombre de algunas de ellas era vitoreado junto con el de Eva, como fue el caso de Guillermina Pascarella en Corrientes.

Quizás la respuesta fuese el ejemplo de Eva Perón que no llegaba a los treinta años y actuaba en política con empuje y energía. Eva acrecentaba su figura a través de estas mujeres que exponían su política social y alentaban la movilización femenina promovida por el peronismo y que se irá fortaleciendo en los años siguientes.

Hay que destacar que al comenzar a intervenir en política, lo hacen para apoyar a sus esposos (gobernantes y legisladores). Si antes se dedicaban a la beneficencia, ahora, ante el ejemplo que brinda Eva, surge la Obra Social de Ayuda Social de la gobernación de Buenos Aires, la Obra Social en Mendoza, los Centros de Ayuda Social en Córdoba o la Comisión de

Ayuda Social de Santiago del Estero. Todos ellos procurando emular el trabajo de Eva con su Fundación. De hecho, muchas de estas instituciones llevaban el nombre de estas primeras damas, actuaron activamente en nombre de Eva Perón y del presidente y como incipientes intermediarias.

Cuando se sanciona la ley del voto femenino en 1947, todo este entramado político organizado en las provincias examinadas pasan a llamarse Centros Cívicos María Eva Duarte de Perón y las actividades de sus organizadoras quedan más acotadas. Fue el caso de Caporale que en su dinámica habría incomodado a Evita. A tal punto que su esposo le sugirió que disminuyera su actividad y fuera “absolutamente sumisa con ella”.

Cuando se conforma el Partido Peronista Femenino (PPF) en 1949, todos estos centros son disueltos y toda determinación política o social se centraliza a través del gobierno nacional; la organización y la toma de decisiones respecto de PPF ahora son canalizadas por Perón y en particular por Eva, a través de las delegadas censistas elegidas exclusivamente por Eva Perón. De esta manera, estas mujeres que habían trabajado tanto para transmitir la doctrina peronista, que habían tratado de emular a la esposa del presidente, que se habían volcado a divulgar y adoctrinar a su gente fueron quedando desplazadas de este contexto.

Surge el interrogante del porqué de este desplazamiento. Es probable que el acrecentamiento de estas

mujeres de provincias constituyera una amenaza para el gobierno nacional. En un principio, Eva las había necesitado para expandir el peronismo en las provincias y en algunos casos se habían convertido en la cara visible del peronismo tal el caso de Elena Caporale a quien la prensa llamaba “la gobernadora” y a Eva Perón “la presidenta”.

Junto con estas esposas de gobernadores también están retratadas dos esposas de legisladores: Etelvina Bonfligio, esposa del diputado nacional Forteza de Bahía Blanca y Elisa Duarte, esposa del senador nacional Alfredo Arrieta de Junín. Estas mujeres, sin ser primeras damas también se destacaron en la organización del peronismo local.

En conclusión, el desempeño de estas mujeres quedaba ligado al destino político de sus cónyuges y al de Eva, y si bien algunas de estas mujeres siguen interviniendo en política (Buenos Aires, San Juan, Córdoba, Corrientes), otras quedan relegadas y se van retirando. La formación del PPF y la transformación de los Centros Cívicos que ya funcionaban en esas provincias y que quedaron bajo la órbita del PPF fue el final político de estas mujeres. En algunos casos esta nueva organización referente a los Centros debieron realizarla ellas mismas, como en el caso de la primera dama de la provincia de Buenos Aires. Estas mujeres actuaron y vivieron ese ocaso en vida de Eva a diferencia de Haydee Polti de Santiago del Estero que comenzó a trabajar meses antes

de la muerte de Eva, factor que ayudó a proyectar su figura frente a la opinión pública a punto tal que llegó a desplazar a la delegada censista e intentaba convertirse en una suerte de Eva en la provincia. Con la intervención federal de la provincia al gobierno de González se puso fin a su politización personal.

Lo curioso es que no hubo resistencia por parte de estas primeras damas en volver a una vida más opaca, no se alzaron voces (hasta donde se sabe) de protesta en contra de la decisión del poder central de aunar bajo el PPF todo lo concerniente a las mujeres y la propia estructura social que habían organizado. La creciente trayectoria de Eva le puso un límite a la pretensión de algún caudillismo provinciano.

Un acierto de los autores es no dejar con la incógnita al lector del destino ulterior de estas mujeres una vez alejadas de la política. Brindan algunos datos familiares sobre sus vidas privadas como Elena Caporale que terminó por separarse de su esposo o Helida Basualdo de San Juan que recurrió a la enseñanza de cocina para sostener a su familia o también Etelvina Bonfligio de Forteza que recurrió al suicidio cuando su esposo rompió su promesa de no volver a la política, son algunos ejemplos.

Estas “Evitas” provincianas volvieron a la oscuridad de sus vidas anteriores quedando invisilizadas para la historia de sus provincias y también para la historia del peronismo. Lo interesante es que se formaron al mismo tiempo que iba surgiendo Eva y es posible que sin el apoyo de estas mujeres y de otras, hasta ahora, desconocidas quizás no hubiera llegado a ser lo que fue y es.

Es un libro que merece leerse con atención, que genera preguntas, críticas, debates y en consecuencia nos hace pensar en esas mujeres que intervinieron en la formación del peronismo y que quedan afuera luego de su creación al igual de aquellas que no estaban dentro pero eran fervientes transmisoras del discurso evitista. Creo que es el momento de extender el estudio del “peronismo” a los “peronismos” provinciales y analizar sus similitudes y sus diferencias ya que cada provincia tiene su impronta y no quedarnos con la icónica imagen de los trabajadores con los pies en la fuente de Plaza de Mayo.

Laura Mingolla

Universidad Católica de Buenos Aires